

FELIPE de mi cariño se impone.  
 (¡ Todo, todo lo supone,  
 todo, menos la verdad !)  
 Santa y hermosa mujer,  
 que arrojan en mi camino  
 asechanzas del destino  
 que yo no supe vencer ;  
 mi amor con el tuyo humillas.  
 No, yo no puedo adorarte  
 como a mujer ; debo amarte  
 como lo hago : de rodillas,  
 admirando tu candor  
 que por mi desdicha clama.  
 (Aparece don Anselmo en el fondo y contempla sin  
 ser visto de ellos el prupo. que forman Margarita y  
 Felipe.)  
 Mi afecto no necesita  
 más premio ni más merced.  
 MARGARI. ¡ Felipe de mi alma !  
 (Don Anselmo, que ha ido avanzando lentamente, ex-  
 clama, encarándose con Felipe.)  
 ANSELMO ¿ Usted  
 a los pies de Margarita ?

ESCENA V

Dichos y DON ANSELMO.

FELIPE ¡ Don Anselmo !  
 ANSELMO No pensara  
 yo nunca que en este hogar  
 quien alto podía hablar  
 del misterio se amparara ;  
 ni creí que la hija mía,  
 cuando el momento llegase  
 de que a un extraño adorase,  
 su pasión me ocultaría.  
 MARGARI. ¡ Padre !  
 ANSELMO Soy hombre de honor,  
 y hombre de honor le he juzgado  
 cuando su mano he estrechado.

FELIPE ¡ Don Anselmo !  
 MARGARI. Por favor.  
 Escucha.  
 ANSELMO Debo quejarme  
 de ver que a tu padre alcanza  
 tu falta de confianza.  
 (A Felipe.) Usted debió revelarme  
 su apasionada querella.  
 FELIPE (¡ Y yo a tal infamia llego !)  
 MARGARI. Padre, yo...  
 FELIPE Señor...  
 ANSELMO Le ruego  
 que me deje aquí con ella.  
 Voy de su ventura en pos  
 y a solas deseo hablarla.  
 MARGARI. Felipe...  
 FELIPE (¡ Yo abandonarla !...)  
 ANSELMO Luego hablaremos los dos ;  
 (Ademán de interrupción en Felipe.)  
 modere usted su ansiedad.  
 Yo fui quien, de ella a despecho...  
 FELIPE ¡ Salga ! Aun me asiste el derecho  
 ANSELMO de imponer mi voluntad.  
 Aun la puedo detener  
 en mis brazos, aun es mía.  
 (Felipe se dirige hacia don Anselmo como si quisiera  
 hablarle ; luego se detiene y se encamina precipitada-  
 mente hacia la puerta lateral izquierda.)  
 FELIPE (Mi esperanza y su alegría,  
 todo sucumbe, ¿ qué hacer ?) (Sale.)

ESCENA VI

MARGARITA, DON ANSELMO y, al final, CARLOS.

ANSELMO ¿ Me recatabas tu amor,  
 Margarita ?  
 MARGARI. ¡ Padre mío !  
 ANSELMO Si yo tu ventura ansío ;  
 si mi deseo mejor  
 es contemplarte dichosa,

MARGARI. ¿a qué venía ocultarme  
tu cariño? ¿A qué engañarme?  
ANSELMO ¡ Padre, perdón!

Triste cosa  
es pasar la vida entera  
a un afecto consagrado,  
y vivir a él entregado  
como si más no existiera  
para ver que se derrumba  
cuando nuestro ser perece,  
y nuestra alma se estremece  
sobre el borde de la tumba.  
Por ti existo, sin tener  
otra ambición ni otra mira...  
Después del que un hijo inspira  
¿qué afecto puede haber?  
Ninguno; en él se concentra  
toda gloria y todo empeño;  
pero ese querido dueño  
un hombre a su paso encuentra,  
sus ojos en los de él fija,  
se une a él con la mirada,  
y el que es padre ya no es nada  
en la existencia de su hija.

MARGARI. Nunca, señor, no lo creas;  
siempre hice de ti el objeto  
de mi amoroso respeto;  
aunque de otro hombre me veas,  
seré a tus desvelos fiel.

ANSELMO ¿Y siéndolo, me engañaste  
y la verdad me ocultaste?

(Ademán de interrupción en Margarita.)

¿Qué le has ocultado a él?

MARGARI. Señor...

ANSELMO Engañarme así...

MARGARI. ¡ Padre, por piedad...!

ANSELMO Dejemos  
mis penas, de ellas no hablemos.  
Hablemos de él y de ti.  
¿Le quieres mucho?

MARGARI. Señor...

ANSELMO Dílo.

MARGARI. Mi existencia es suya.

ANSELMO Y él, a cambio de la tuya,  
¿te da su vida y su honor?

MARGARI. Sí, padre.

ANSELMO Y si yo exigiera  
de ti que le abandonases,  
que de quererle dejases...  
MARGARI. ¡Cómo!

ANSELMO Si yo te dijera  
no ames, ¿qué harías después  
de oirme?

MARGARI. No sé qué haría,  
sólo sé que moriría.

ANSELMO Le adoras... ¡Qué feliz es...!  
No temas, bien mío, no,  
que a tu deseo me oponga  
y que mi capricho imponga  
a tus voluntades. Yo  
las respeto.

MARGARI. ¡Y él dudaba!

ANSELMO ¿Dudar?

MARGARI. No es eso... Temía  
tu oposición... Yo sabía  
que al pensarlo se engañaba.  
Lo sé. En tu cariño fio.  
¿Verdad?

ANSELMO ¡No ha de ser verdad  
si ésa es tu felicidad!

MARGARI. ¡Qué bueno eres, padre mío!

ANSELMO Que duda, ¿pero por qué?

MARGARI. Porque recela...

ANSELMO (¿Qué es esto?)

¡Habla!

CARLOS (Apareciendo.) Me voy si molesto.

ANSELMO ¡Carlos!

CARLOS ¿A estorbar llegué?

MARGARI. No, yo salía.

CARLOS Corriente.

Hasta luego.

MARGARI. Adiós. (Sale por la derecha.)

ANSELMO Adiós.



la esperanza me conduelo ;  
pero mi deber...  
CARLOS ¡ Oh, calle,  
calle usted !... Lo que me asusta  
no es mi dolor, son sus frases.  
Felipe y ella... No es cierto.  
Usted se engaña.  
ANSELMO Engañarme,  
¿ por qué ?  
CARLOS Porque es imposible  
que ella le ame, ni que él la ame.  
Usted se funda en supuestos  
faltos de apoyo y de base ;  
usted sueña.  
ANSELMO Los he visto  
aquí mismo hace un instante  
hablando de amor ; por mi hija  
supe que ese amor es grande,  
y determiné aceptarlo.  
¿ Qué habrá que saber me falte ?  
CARLOS Mucho ; lo que usted ignora :  
que ese hombre es un miserable.  
ANSELMO ¿ Tal dices ?  
CARLOS Y lo repito,  
porque si ofrecí callarme,  
no fué del honor en contra,  
y el honor me obliga a que hable.  
Ese hombre a quien usted ofrece  
venturas inacabables,  
ni es quién para merecerlas,  
ni de ellas está al alcance.  
ANSELMO ¡ Cómo !  
CARLOS Felipe es casado.  
ANSELMO ¿ Estás loco o delirante ?  
Tú eres quien sueña.  
CARLOS No sueño.  
ANSELMO ¡ El ha de ser tan infame !...  
¡ él iba a intentar !... ¡ No es cierto !...  
Dentro de mi alma no cabe  
suposición tan monstruosa.  
¿ Será tan vil, tan cobarde,

que a mi hija... ?  
CARLOS Sí.  
ANSELMO ¿ No has mentido ?  
CARLOS Estoy dispuesto a probarle  
la verdad de mis palabras,  
en forma que no le asalten  
dudas.  
ANSELMO ¡ Probarlo tú !... ¿ Cómo ?  
CARLOS Arrojándole al semblante  
aquí mismo, en su presencia,  
la iniquidad de sus planes.  
ANSELMO ¡ Pobre Margarita mía !  
¡ Y yo he llegado a admirarle !  
Basta. Si sufrí el engaño,  
no consentiré el ultraje.  
¡ Gaspar !  
CARLOS ¿ Qué intenta ?  
ANSELMO Bien claros  
están mi objeto y su alcance ;  
que tu acusación mantengas.  
Luego... Gaspar... ¡ Miserable !

### ESCENA VIII

Dichos y GASPAS, por el foro.

GASPAS ¡ Señor !  
ANSELMO ¿ Está don Felipe  
aun en casa ?  
GASPAS Hace un instante  
se encontraba paseando  
en el jardín.  
ANSELMO Ve a buscarle,  
y dile que aquí le espero.  
GASPAS Está bien. (Sale.)  
ANSELMO ¡ Quiso robarme,  
más que la existencia, la honra !  
Gracias, Carlos.  
CARLOS Reportarse  
es conveniente.

ANSELMO                                    ¡ Dios mío !  
 No temas que me acobarde  
 el dolor.  
 GASPAR                                    Viene en seguida.  
 ANSELMO                                    Sal. Que no nos oiga nadie.  
(Sale Gaspar por el foro.)

ESCENA IX

Dichos y FELIPE. Al final, MARGARITA.

FELIPE                                    ¿ Me llamaba ?  
 ANSELMO                                    Sí ; tenía  
 por verle afán tan profundo,  
 que un siglo cada segundo  
 a mi anhelo parecía.  
 FELIPE                                    ¿ La causa ? ...  
 ANSELMO                                    Una acusación  
 que contra usted ha dirigido,  
 alguien que me ha prevenido  
 de una cobarde traición.  
 FELIPE                                    ¡ Acusación !  
 ANSELMO                                    Y al hacerla,  
 y en contra de usted lanzarla,  
 está dispuesto a probarla.  
 CARLOS                                    Y dispuesto a mantenerla.  
 FELIPE                                    ¡ Cómo ! ¿ Acaso usted osó  
 revelarle ? ... ¡ No es posible  
 desventura tan horrible ! ...  
 Usted callar me ofreció,  
 y yo ofenderle no quiero ;  
 mas si a tanto se ha atrevido,  
 ni es noble, ni bien nacido,  
 ni honrado, ni caballero.  
 CARLOS                                    ¡ Me insulta !  
 ANSELMO                                    ¡ Basta !  
(A Felipe.) Yo sé  
 que ha sido honrado al hablar.  
 Me falta ahora averiguar  
 un hecho. Si lo es usted.  
 FELIPE                                    ¡ Don Anselmo !

ANSELMO                                    El asegura,  
 y por su fe lo ha jurado,  
 que usted es un hombre casado.  
 ¿ Esto es verdad o impostura ?  
 FELIPE                                    ¿ Pero es cierto o loco estoy ?  
 ANSELMO                                    Sólo eso me ha de decir.  
 FELIPE                                    ( ¡ Margarita ! ) ¿ A qué mentir ?  
 ¿ A qué negarlo ? ¡ Lo soy !  
 ANSELMO                                    ¿ Y de honradez hace alarde,  
 y ultraja a ese hombre después  
 de tal infamia ? ¡ Usted es  
 el canalla y el cobarde !  
 FELIPE                                    ¡ Don Anselmo !  
 ANSELMO                                    Lo repito.  
 FELIPE                                    ¡ Oh, mi cerebro enloquece !  
 ANSELMO                                    Sólo esos nombres merece  
 el que prepara un delito  
 y el duelo quiere sembrar  
 de peligros a cubierto,  
 en un hogar que le ha abierto  
 sus puertas de par en par.  
 FELIPE                                    Señor ...  
 ANSELMO                                    Mi amistad le di ;  
 nada le negó mi fe.  
 Eso hice yo por usted ...  
 ¿ Qué es lo que hizo usted por mí ?  
 Engañarme por sorpresa ;  
 ocultar su condición ;  
 proceder como el ladrón  
 en acecho de la presa  
 que ante sus pasos se agita ;  
 escarnecerme, humillarme,  
 y mentir para robarme  
 el honor de Margarita.  
 FELIPE                                    ¿ Que yo alimenté la idea  
 de ser inicuo y traidor  
 a sabiendas ? ¡ Oh, señor,  
 no lo crea, no lo crea !  
 Convencerle necesito,  
 jamás en ello pensé ;  
 vi a Margarita y la amé,  
 éste es mi único delito.

Pero al mirar que era un sueño  
mi amor, traté de matarlo  
y luché por ocultarlo  
con decisión, con empeño,  
con fiebre..., usted no podría  
conmigo cruel mostrarse  
si pudiera usted asomarse  
al fondo del alma mía.

¿Cómo vencer la locura  
de mi alma, si la aumentaban  
mis ojos, que la miraban,  
su nobleza, su hermosura,  
y la pasión que en mi pecho  
repetía sin cesar :

«Ama, ama»; porque amar  
no es delito, es un derecho?  
¡Oh, cuánto, cuánto sufrí!  
Llegó un día y no encontré  
fuerzas en mi alma y hablé...

pero quien procede así,  
quien, sin hipócrita alarde,  
con tesón ha combatido,  
cuando cae es un vencido,  
no un canalla y un cobarde.

ANSELMO Aun la compasión invoca.

FELIPE ¡La compasión!... Ni la espero,  
ni la pido, ni la quiero.

CARLOS Fuera empresa torpe y loca  
solicitar tal merced.

Quien a crímenes da abrigo,  
sólo merece castigo  
y afrenta.

FELIPE ¡Qué dice usted!  
¡Usted se atreve a injuriarme!  
Este hombre, este anciano puede,  
mi culpa se lo concede,  
escarnecerme, humillarme,  
ser inflexible, severo,  
cruel, y lo sufro yo...  
pero de usted..., de usted no;  
a usted no se lo tolero.

CARLOS Es que intento castigar  
a un traidor.

FELIPE ¡También ése es  
mi objeto..., pero después!  
Ahora él solo debe hablar.  
Hable usted, cuanto me pida  
estoy dispuesto a cumplir.  
Usted lo puede exigir  
todo. Mi suerte decida.

ANSELMO Como ese umbral no lo pasa  
nadie que no sea honrado  
y usted al honor ha faltado,  
le arrojo a usted de mi casa.

FELIPE ¡Y ella!...  
ANSELMO Largos los instantes  
son para mi afán.

FELIPE ¡Dios mío,  
qué duro eres y qué impío!  
Ya le obedezco.

ANSELMO (Se dirige al foro.)  
Pero antes  
de arrojarle necesito  
algo más.

FELIPE ¿Qué es lo que intenta?

ANSELMO Que ella, a quien usted afrenta,  
conozca de usted el delito  
y abjure de su amor ciego.

FELIPE ¡Oh, señor! ¿Qué va usted a hacer?

ANSELMO Mi derecho y mi deber.

FELIPE No, por piedad se lo ruego.

¿Usted de golpe arrojarla  
a un abismo tan horrible?

No lo hará usted, no es posible.

¿Por qué no?

ANSELMO Porque es matarla.

FELIPE (Don Anselmo se dirige hacia la derecha.)  
ANSELMO Déjeme usted.

FELIPE (Encaminándose a la puerta de la derecha.)  
(Poniéndose delante de él.) ¡Por piedad!

ANSELMO ¡Paso!

CARLOS ¿Y teme usted así?

FELIPE ¡Es por ella, no es por mí!  
¡Que no sepa la verdad;

por su ventura lo ansío  
y lo pido en este instante  
prosternado, suplicante!

(Aparece Margarita por la puerta lateral de la derecha.)

MARGARI. Padre..., ¿pero qué es esto?  
FELIPE (Retirándose al foro.) ¡Dios mío!

### ESCENA ÚLTIMA

Dichos y MARGARITA.

CARLOS ¡Ella!  
MARGARI. ¡ Señor!  
ANSELMO ¿Ves a ese hombre?

Hace un instante cayó  
a tus pies y te ofreció  
su corazón y su nombre.

FELIPE ¡ Calle usted!  
ANSELMO Mintió al jurar  
tal cosa.

MARGARI. ¡ Padre!  
ANSELMO Concluyo.

FELIPE ¡ Basta!  
ANSELMO Su nombre no es suyo  
y no te lo puede dar.

MARGARI. ¿Qué dices?  
ANSELMO Que no ha de hacer  
lo que mintiendo te ofrece;  
que su nombre pertenece  
de derecho a otra mujer.

MARGARI. ¿Qué escucho? A creer no acierto  
que esa frase has pronunciado.  
¡ El, mi Felipe, casado!...  
¡ Mentira, padre, no es cierto!

FELIPE ¿Qué ha hecho usted?  
MARGARI. Tanta maldad

no cabe en su corazón.  
¿Dime, no es una ilusión  
lo que me ha dicho?

CARLOS (A Carlos.)  
Es verdad.

MARGARI. ¡ Tú también! ¿Y qué me extraña  
que tu odio esa acción intente?  
¡ No, Felipe es inocente!  
(A Felipe.) ¡ El que te acuse, me engaña!  
Es mi padre, ya lo veo;  
pero mi padre delira.  
¡ Habla tú, dí que es mentira.  
¡ Margarita!

FELIPE ¡ Dilo, sí!

MARGARI. ¡ Alma de mi alma!

¿Y escondes  
el rostro? ¿No me respondes?  
¿Conque es verdad?

(Cae desmayada en el diván.) ¡ Ay de mí!  
¡ Margarita!

CARLOS ¡ Hija!

ANSELMO ¡ Ella!

FELIPE ¡ Atrás!

¡ Salga, que la ira me abrasa,  
salga pronto de esta casa  
que no ha de pisar jamás!  
¡ Y su tormento he de ver  
sin consolar su agonía!

FELIPE ¡ Pronto!

ANSELMO (¡ Sufre, y siendo mía  
no la puedo socorrer!

¡ Arrojarne!... Se detiene  
en tal punto y nada intenta,  
y con eso se contenta.)  
¡ Salga!

ANSELMO ¡ Más castigo tiene  
FELIPE la infamia que cometí!  
¡ Yo quise robar su honor!...  
¡ Máteme usted..., es lo mejor  
que puede usted hacer por mí!

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO SEGUNDO